



SÁTIRA
CONTRA
LOS HOMBRES

EN VERSO

de las Mujeres,

SO AUTOR

D. MANUEL BRETÓN DE LOS RIVEROS.

MADRID:

IMPRESA DE D. JUSEBIO AGUADO,

CALLE DE CALZADA DE S. M.

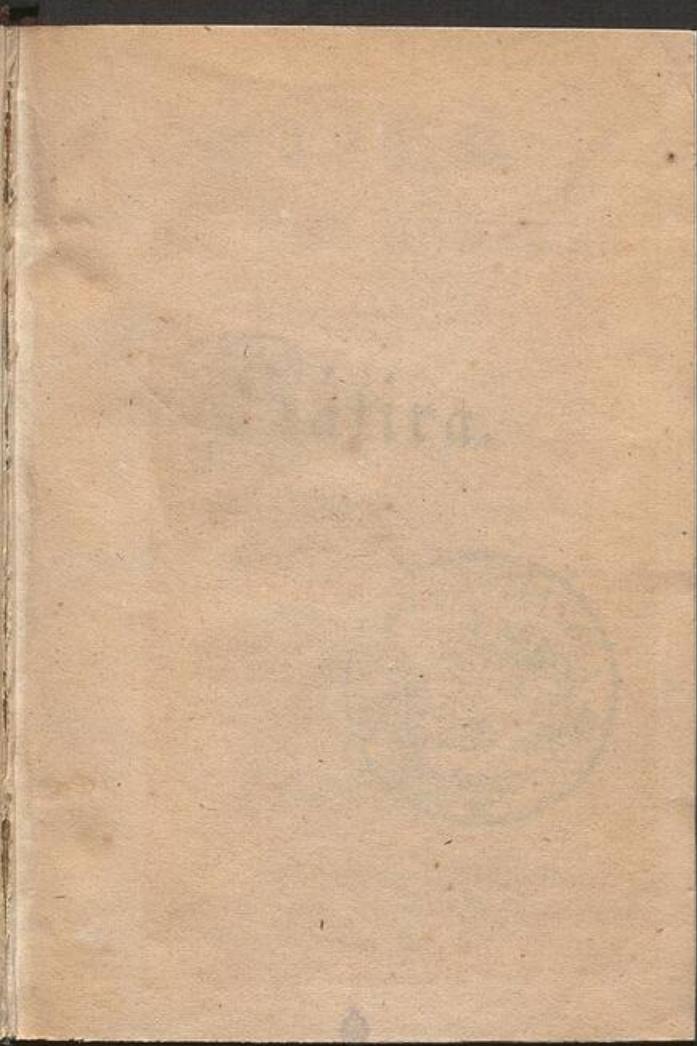
1829.

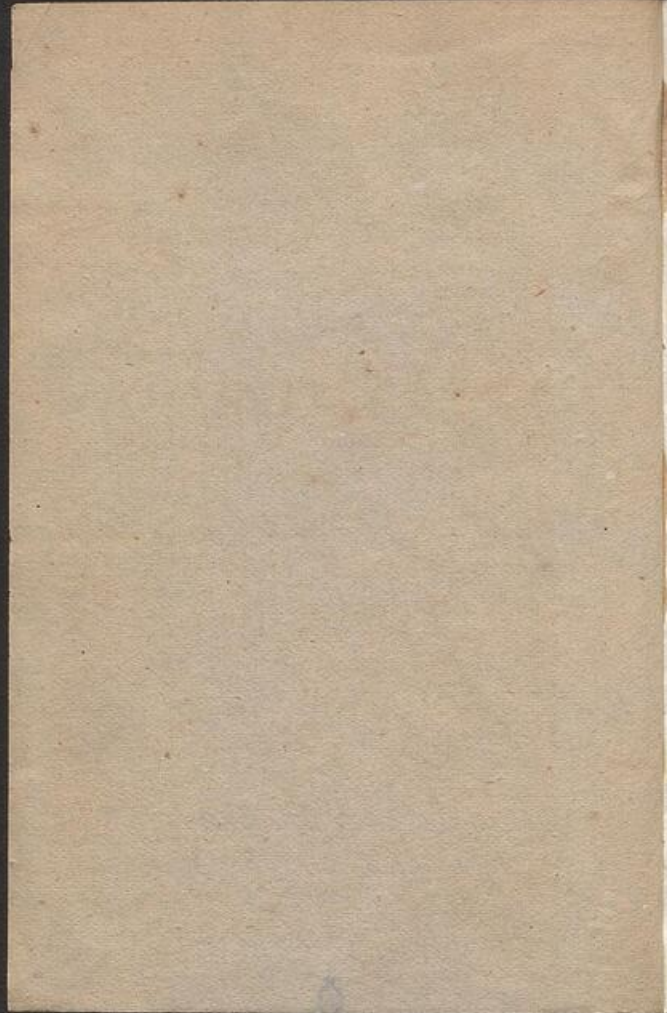
10

X

86

10-X-86





SATIRA
DE LOS HOMBRES

Satira.



...rita *B*



SÁTIRA

CONTRA LOS HOMBRES

en defensa

de las Mujeres.

SU AUTOR

D. Manuel Breton de los Herreros.



MADRID:

IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO,
IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

1829.

SÁTIRA

CONTRA LOS HOMBRRES

de los

de las

De la R.^a Academia Española.



MADRID: IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUIRRE
CALLE DE SAN JUAN DE LOS RIOS, N.º 11

ADVERTENCIA.

Desde Juvenal á nuestros dias apenas ha florecido un poeta satírico que no se haya declarado enemigo del bello sexo. Yo me declaro su defensor, si bien con menos talento que un Argensola, un Quevedo, un Boileau y otros célebres ingenios, á mi parecer con mas justicia. No pretendo que se tenga por impecable á la muger, sino probar que casi siempre se estravía por causa del hombre. Si no creyera haber llenado este objeto en mi poema, me guarda-

ria de publicarle. En buen hora sea presa de la crítica acechadora. Cébate en mis versos, enconado censor, que yo te aseguro la impunidad. Si me haces ver que he cometido algun error, ya como hombre, ya como poeta, procuraré corregirme otra vez, que para esta ya es tarde; si en lugar de razones me arguyes con sofismas y vaciedades, tendré compasion de ti. Ni me sobran tanto el tiempo y el dinero que los quiera consumir imprimiendo *dimes y diretes*; ni ciertas críticas dictadas por la animosidad ó la envidia merecen contestacion, ni es justo que haga un autor su propia apología. *masis 1269*
obse; Pero qué verdades tan amargas! dirá alguno. = Yo no hago profesion

de escribir mentiras, hijo mio. Ni se cura la gangrena con paños calientes, ni hace buenos la dulzura á ciertos hombres familiarizados con el vicio. Me basta no deshonrar mis versos con odiosas personalidades. La sociedad entera ha servido de original á mis cuadros. Si por casualidad ves en alguno tu retrato, apresúrate á desmentirle reformando tu mala conducta; y si lo consigues, dame luego las gracias.



Es honrar á las mugeres
denda á que obligados nacen
todos los hombres de bien.

LOPE DE VEGA.



Mitad preciosa del linage humano,
triste muger esclavizada al hombre,
que tu escudo nació, no tu tirano;

Yo á defender tu mancillado nombre,
dulce á mi corazon, audáz me arrojó,
bien que mi sexo indómito se asombre.

Tal vez me atraiga su temible enojo;
que en tu defensa combatir no puedo
sin cubrir á los hombres de sonrojo.

¡Oh! Si mi bella con semblante ledo
reconoce mi amor en mi poema,
ni á todo un batallon le tengo miedo.

Mas ¡ay de mí si un crítico postema
con indigesta pluma envenenada
á mis versos fulmina su anatema!...—

¡Piedad, piedad! Sumisa, prosternada,
¿qué mas quieres de mí? pues no te ofende,
gracia pide esta sátira cuitada.

Tal vez en vano deleitar pretende.
No importa: sé indulgente, que harta pena
tendrá su pobre autor si no la vende. —

La muger ha nacido dulce y buena,
á recrear, á embellecer la vida
como al campo la cándida azucena.

Si á los deberes falta inadvertida
de cariñosa madre y fiel consorte,
si el virgíneo pudor acaso olvida,

¡Hombre severo! si perdido el norte
á alguna vez que mísera naufraga
en el mar borrascoso de la corte,

Tuya es la culpa. Si el poder embriaga
de orgullo tus sentidos, al opreso
tambien sus grillos quebrantar halaga.

Hasta el insano tigre allá en lo espeso
del árduo monte, y la feroz pantera
de tu barbarie culpan el exceso;

Que si ceban la garra carnicera
en la sangre del tímido cervato,
dulces son á la dulce compañera.

¿Mas qué admirar de ti cuando insensato
á la muger inerme tiranizas,
si ni al hombre perdonas, hombre ingrato?

De tu nombre el escándalo eternizas,
no la gloria, matando, destruyendo,
jamás harto de sangre y de cenizas.

Y es suave á tus orejas el estruendo
del infernal cañon, que el muro atierra,
y de la alzada bomba el silbo horrendo.

Si una vez la ambición tu pecho encierra,
en saña vences al caudal torrente:
que el Noto arroja de la adusta sierra.—

¿Mas dónde voy? Del dios armipotente
narrar no es mio el carro sanguinoso;
ni Talía bufona lo consiente.

Así, bien que de cólera reboso,
 combatiré del hombre la injusticia
 en tono menos grave y ampuloso. —

¡Oh tú, que tanto culpas la malicia
 de tu pobre muger! ¿por qué primero
 no culpas, dí, tu sórdida avaricia?

Si tanto la escatimas el puchero,
 y comer es forzoso, ¿cómo quieres
 que tenga amor ni á ti, ni á tu dinero?

¡Qué tibios son de Venus los placeres,
 dijo allá *in illo tempore* un poeta,
 sin dulce Baco y regalada Ceres! —

Tú, que apuras en vicios la gabetá,
 marido de una hermosa, ¿por qué exiges
 que penitente viva y recoleta?

Sin cesar la reprendes, y te afliges
 porque baila y se alegra; pero en tanto
 tu perversa conducta no corriges. —

¿Y qué diré de ti, necio Crisanto,
 que con sesenta eneros á la cola
 humillas tu cerviz al yugo santo?

¡Y con quién! Con Leonor, que campa sola
 en gracias, en frescura y lozanía,
 y á quien tanto galan su pecho inmola.

¿Cuándo han vivido en plácida armonía
 el suave nardo con el rudo espino,
 el alba alegre con la noche fría?

¿Y no ha de renegar de su destino
 si recuerda que es jóven, que es amable,
 y encuadernada vive en pergamino?

Compara tu braguero miserable,
 y tu rugosa frente ilimitada,
 y el asma que te aflige perdurable,

Con aquella cintura delicada,
 aquellas formas de beldad modelo,
 aquella tez brillante y sonrosada;

Y luego, si te atreves, clama al cielo,
 y acúsala de infiel y de perjura
 si sucumbe al amor de algun mozuelo. —

*¿Era menos infausta mi figura
 cuando me unió, dirás, el sacro nudo
 á su liviana y pérvida hermosura? —*

¿Y no compraste escudo sobre escudo, no Y;
 respondo yo, la inicua tiranía
 de su padre avariento y testarudo?

¿No la robó tu bárbara porfía
 al dulce amigo de su infancia tierna
 con quien dichosa y casta viviría?

Ó darse á ti, ó clausura sempiterna:
 ¿qué otro medio restaba á la infelice
 para aplacar la cólera paterna?

Llama sin tregua en el abismo átice
 el tétrico Pluton al que de un hijo
 la inclinacion honesta contradice.

Lleve el diablo al décrepito canijo
 que no espera su término cercano
 tranquilo y sin bodorrio en su cortijo. —

Y tú, *lindo Don Diego*, casquivano,
 que por salir de trampas y pobreza
 vendiste á Doña Crispula tu mano;

Si porque el hado le negó belleza
 la desprecias ingrato, ¿cómo estrañas
 de su gruñir eterno la rudeza?

¿Se encuentran cada día esas cucaññas?
 ¿No debes nada á tu muger, que entero
 te consagras sin rienda á las estrañas? —

No se compra el amor con el dinero.
 ¿Por qué entlazarse á mi? — ¡Linda salida!
 ¿Te esplicabas así cuando soltero?

¿Y aquello de *mi amor, mi bien, mi vida*?
 ¿Qué se hicieron los dulces madrigales
 do tu pasion pintabas desmedida? —

“Rojos tus labios son como corales;
 nieve tu seno, que Cupido precia
 mas que en Chipre su cuna de rosales.

Ni Cleopatra famosa, ni Lucrecia
 te igualan en beldad, ni la traidora
 que tantos lloros arrancó á la Grecia.”

Asi hablaba tu boca engañadora. —
 ¿Por qué es hoy á tus ojos una arpía
 la que antes fue sirena encantadora? —

Que pague su orgullosa tontería.
 ¿Por qué no consultaba algun espejo,
 y hubiera visto en él que yo mentía?



*A un hombre de mi garbo y mi gracejo
harto cuesta el llamarse su marido
sin hacer el papel de su cortejo.*—

Y acaso, dime, ¿la primera ha sido
que hermosa se ha juzgado, ó menos fea
á fuerza de adularla un fementido?

¿Es por ventura extraño que se crea,
y mas en la muger débil, sencilla,
lo que el orgullo humano lisongea?

¡Y cuántas veces el amor humilla
á una fea dichosa el Ganimedes
admiracion y hechizo de la villa!

¿Ni aun el consuelo nimio la concedes
de haber creido conquistar tu pecho,
si no con su beldad, con sus mercedes?

¿Tan mal fundado juzgas el derecho
de una rica al amor de un pelagatos
que no tiene ni viña ni barbecho?

Recuerda cuando andabas sin zapatos,
y si un Creso la sopa te ofrecia
te tragabas hambriento hasta los platos.

¡No se hubiera casado! — ¿Y qué sería, Y;
qué sería de ti, que tal profieres, *no ha de ser*
si pudiendo ser madre aún fuera tía? *de la honra*

¡Ah! Bien pudo nadar en los placeres *Y hoy*
sin gemir en amargo cautiverio; *no ha de ser*
mas ¡oh suerte cruel de las mugères!

Si del amor cedéis al dulce imperio,
solo el placer el hombre se reserva;
vuestro es el deshonor y el vituperio.

Pasa por gracia en la viril caterva
lo que castiga cual atroz delito
en la muger su infortunada sierva.

No hay un freno que dome su apetito;
que mas aplauden al que mas codicia
el lupanar, la crápula, el garito.

Y en tanto ¡cuál te oprime su injusticia,
triste muger! Feroz si te condena,
cocodrilo falaz si te acaricia.

¿Es mucho pues, si de Naturá suena
dentro en su pecho la incesante aldaba,
que anhele una infeliz nupcial cadena?

¿Y qué muger de resistir se alaba
al soberano amor? Su arpon maldito
á la hermosa, á la fea, á todas claya.

Y hoy que domina el interés precito
¿no ha de esperar que el oro la haga bella
aunque sea una furia del Cocito?

¿De rabia no arderá como centella
si es despreciada del marido injusto
que sus derechos sacrosantos huella?

¿No ha de tenerle en sempiterno susto
espiondo al perjuro día y noche?
¿No ha de arañarle el entrecejo adusto?

¿No que verá tranquila que derroche
su hacienda en un burdel, y á una piruja
querrá ceder el heredado coche!

¿Y tú la llamas deslenguada y bruja
porque charla, y te aturde y desespera!
Hace bien en charlar, que no es cartuja.

Purgue sus culpas, sufra una Megera
el que sufrir no puede una consorte;
y frito viva, y execrado muera. —

¿Mas cuál infame y cínica cohorte
 á mis ojos parece?...— ¡Ah vil canalla, oña nu
 escándalo y escoria de la corte!

Ahora sí que saltar quiero la valla;
 ahora como la pólvora tronante
 mi cáustico furor arde y estalla.

¿Quién puede ver sin cólera á un tunante,
 á su triste mitad poner en venta,
 del conyugal pudor vil traficante? —

Resista la muger tamaña afrenta. —
 ¿Cómo podrá si su holgazan marido
 la hace vivir desesperada, hambrienta?

Si en tanto algun ricacho corrompido
 con larga mano á su hermosura brinda
 ya el collar, ya el magnífico vestido;

Menos heróica que graciosa y linda,
 ¿es mucho que por hambre ó por despecho
 al pródigo magnate al fin se rinda?

Asi el macizo artesonado techo
 que una gotera mina sin reposo
 al fin viene á caer roto y deshecho.

Asi en el alto cerro pedernoso;
 un año y otro la robusta encina
 al uracan resiste proceloso;

Y al fin la copa vacilante inclina,
 cruje el tronco tenaz, y al valle umbrío
 baja rodando en estruendosa ruina.

Asi al oso feroz del Alpe frio
 á fuerza de hambre, y palos, y cadena
 hace bailar el hombre á su albedrío.

Asi á dormir con ruda cantilena
 la scrosa nodriza de Vizcaya
 los infantiles párpados condena;

Y tanto boga sin hallar la playa
 el desvalido párvulo en su cuna,
 que al fin duerme sin sueño, ó se desmaya.

¡Ay! En tanto que halaga la fortuna
 á un gandul sin vergüenza, torpe, idiota,
 gime el talento, y el honor ayuna.

¿No ha de sufrir la pública chacota
 un marido venal? ¿Por qué *Mateo*
 como al rufian infame no le azota?

¿Por qué ha de ser escudó el himeneo?...
 Mas silencio: mi pluma avergonzada
 se niega ya á pintar cuadro tan feo. —

*Escuche usted, me dice un camarada:
 veamos cuál disculpa á la soltera
 el vengador de la muger casada.*

*¿Por qué Flérída esquiúa y altanera
 me precia en menos que su mano hermosa,
 talle gentil y rubia cabellera? —*

No la adulára tanto la enfadosa
 cuadrilla de babcas que la hostiga,
 y frívola no fuera y vanidosa. —

*¿Por qué si á tantos sin rubor prodiga
 la blanda risa y la mirada ardiente,
 Inés se llama mi constante amiga? —*

Porque ya la ha engañado un pretendiente;
 y pues en todo el hombre da el egemplo
 no es mucho que le imite.... y le escarmiente. —

*¿Por qué, si bien á Filida contemplo,
 mas humana la encuentra y mas propicia
 quien lleva mas ofrendas á su templo? —*

¿Qué ha de hacer? De su padre la codicia
 al que suspira á secas no consiente,
 y al que regala, aplaude y acaricia. —

*¿Por qué, si es cierto que Belarda siente,
 el amor que su boca me ha jurado
 en sus heladas cartas le desmiente?*

*Amor tan circunspecto y reservado
 es farsa, no es amor. ¿Por qué no imita
 mi volcánico estilo apasionado?* —

Porque á la imberbe tropa hermafrodita
 en el café no leas el villete,
 y la insulten despues con su risita.

¡Mal haya el confitado mozalvete
 que por darse ridícula importancia
 la opinion de una hermosa compromete!

Escuchadle contar ¡oh petulancia!
 mas victorias de amor, que de Beloná
 ilustraron al héroe de Numancia.

Mirad cómo su lengua fanfarrona
 á alguno cierto, que callar debiera,
 mil placeres soñados eslabona. —

¿Veis aquella que va por la carrera?.....?
 Pues cierta noche en misteriosa cita.... —
 ¡Infame! ¡Y no ha pisado su escalera!

¿Cuál de su lengua gárrula, maldita,
 aunque sea una santa se liberta?
 ¿Cuál no fue suya si nació bonita?

¡Ay desdichada jóven si inexperta
 vencer te dejas del procáz lampiño!
 ¡Ay si le atranca tu virtud la puerta!

Que, muerto en breve su falaz cariño,
 tu honor es su juguete ó su venganza,
 aunque sea mas puro que el armiño. —

Mas la florida edad de la esperanza,
 del placer, del amor rápida vuela,
 y á luengos pasos la vejez se avanza:

O bien el lindo rostro de Marcela,
 que fue portento ayer, hoy desfigura
 crudo tumor, aleve erisipela.

¡Y cuánta soledad, cuánta amargura!
 guarda el hado cruel á la que llora
 marchita ó jubilada su hermosura!

Si la rosa de mayo encantadora
del hombre esquivó la canosa frente,
ciñe al menos oliva triunfadora.

Si en sus aras Amor no le consiente,
Témis le acoge, y próspera Minerva
le brinda del saber la sacra fuente.

Si el crudo tiempo su vigor enerva,
riquezas prodigándole y honores,
del hambre y de la infamia le preserva.—

Días ha que disputan los doctores
si es justo ó no que la muger se ciña
á mezquinas domésticas labores.

En buen hora se niegue á la basquiña
regir la noble cátedra severa,
blandir el hasta y escardar la viña;

Pero al menos el hombre ¿no pudiera
de algunas artes reservar el uso
á la pobre muger su compañera?

Todo lo abarca su poder intruso.
Tejedor es el hombre, y *cocinero*,
y *sastre*, que es el colmo del abuso.

¡Oh mecánico siglo chapucero!
 ¡Oh molicie del hombre vergonzosa!...
 ¡Yo he visto hacer calceta á un *granadero*!!!—

Y porque anhele el título de esposa
 con ardor incesante una doncella
 ¿la censura tu lengua ponzoñosa?

¿Dirás que es liviandad si se atropella,
 por si otro mas gentil no se aparece,
 á escoger un marido indigno de ella?

¿Qué mucho si de un *hombre* se guarece,
 quien fuere sea, contra el *hombre* insano
 que si no la persigue la escarnece?

Bien con el corazon diera su mano
 al bello mozo que en secreto quiere,
 y no á su novio enclenque y chavacano.

Mas ¡ay que en vano sin piedad la hiere
 del caprichoso amor la flecha aguda;
 que ha de arrancarla ó despechada muere!

Su mal recata ruborosa y muda
 si movido por rara simpatía
 amoroso el doncél no la saluda.

El hombre con descaro y osadía
 declara sus amores, pobre y feo,
 á la hermosa de excelsa gerarquía.

No es dique la opinion á su deseo;
 y de una en otra hasta encontrar posada
 convierte el trashumante galanteo.

Mas en todo la hembra infortunada
 contra su pecho para amar nacido
 nace á perpetua lucha destinada.

Legislador el hombre empedernido
 ni aun el consuelo ¡ay mísera! te deja
 de elegir un tirano en un marido.

Asi con el cetrino la bermeja,
 la niña con el trémulo caduco,
 la aguda con el fátuo se empareja.

¡Persiga Capricornio al mameluco
 que sin pasiones vegetar te ordena
 cual si fueras de mármol, ó de estuco! —

*Bien: resignada estoy, dice Filena:
 Ya del sexo opresor la ley recibo;
 ya el pudor mis pasiones encadena.*

*Mas valga de mi rostro el atractivo,
valga á adquirirme racional esposo
el laudable recato con que vivo.* —

¡Inútil esperanza! Licencioso
prefiere el hombre al plácido himeneo
celibato infecundo y vergonzoso.

Griego, romano, egipcio, persa, hebreo;
todos honraban cuando Dios queria
el santo nudo que ultrajado veo.

Si alguno con culpable antipatía
osaba desdeñarle, era maldito,
y en el desprecio y el baldon vivía.

Mas hoy se tiene á gala el sambenito. —
¿Casarme? dice Erasto, ni por pienso.
No caiga yo jamás en el garlito.

Otro al ara nupcial llevè su incienso.
Libre quiero vivir, independiente;
libre gastar mi patrimonio inmenso.

No sea yo ludibrio de la gente.
No sufra yo muger antojadiza,
cuñado hambreon y suegra impertinente.

*¿A qué osado mortal no atemoriza
la sospechosa prole venidera,
el comadron, el ayo, la nodriza...*

*¿Qué horror! ¿Ya quién se casa? Un calavera,
ó el palurdo, si amaga alguna quinta
que en morrion le transforme la montera. —*

Santo himeneo, quien así te pinta,
quien te denuesta así no tiene un alma,
ó mas negra la tiene que mi tinta.

Y cuando veo su insolente palma
blandir al vicio ¿enfrenaré mi furia?
¿Veré su impunidad en torpe calma?

¿Hasta cuándo; oh virtud! cual hija espuria
te abnegará el ibéro corrompido
del Lete al Duero, desde el Miño al Turia?

¿Nada debes al suelo en que has nacido;
¿nada á tí mismo por ventura debes,
tú que el nombre escarneces de marido?

Hombre que al escuchar no te conmueves
de la natura al imperioso acento,
¿feliz te llamas y á vivir te atreves!

No mas hinchado prócer opulento,
 compra el amor sincero, don divino,
 que el piloto en el mar próspero viento.

Basta á alcanzar el oro alto destino,
 basta á lograr efímeros placeres,
 basta á rendir el muro diamantino;

Mas si algun corazon rendir quisieres,
 te ha de costar el tuyo: á menos precio,
 te afanarás en valde, no le adquieres.

¡Ay miserable, miserable y necio!
 El que compra lisonjas con el oro
 compra á la par su ruina y su desprecio.

Vendrá la senectud, y amargo lloro
 te ha de bañar el lánguido semblante,
 si hoy tal vez le embellece tu tesoro.

No habrá una yedra cariñosa, amante,
 que en abrigar se goce al tronco yerto
 lozano en otro tiempo y arrogante.

Muerto á ti mismo, á los placeres muerto,
 el mundo que hoy no basta á tus antojos
 ¿qué será para ti? Mudo desierto.

¿A quién entonces volverás los ojos?
 ¿Quién cubrirá de rozagantes flores
 de tu vejez los áridos abrojos?

¿Quién vendrá á consolarte en tus dolores?
 ¿Quién besará tu mano, dulce fruto,
 dulce acuerdo de plácidos amores?

Y cuando pagues el fatal tributo
 ¿quién cerrará tus párpados gimiendo?
 ¿Quién vestirá por ti fúnebre luto?

Asi rasgada con horrible estruendo
 pasa fugaz la nube veraniega
 entre granizo y rayos descendiendo;

Y ni una planta generosa riega;
 que al caer se disipa, no dejando
 vestigio de su tránsito en la vega.—

¡Mas cómo ciega al hombre el vicio infando!
 ¡Cuántos van á arrastrar mayor cadena
 la conyugal cadena desdeñando!

Arruina á Dámis la sagaz Climená,
 insigne meretriz; y Dámis fiero
 desprecia á Silvia de virtudes llena.

No quiere que al olor de su dinero
algun pariente acuda; y el pazguato
pariente viene á ser del pueblo entero.

Mucho cacarear su celibato;
y obedece la ley de una buscona
que ayer fue propiedad de un maragato.

Su corazon le ofrece la bribona;
¿pero qué corazon ni qué embeleco
si ni aun manda absoluto en la persona?

Mírale al tonto pasear tan hueco
en soberbio landó con su manceba,
que le burla despues como á un muñeco.

¡Mira cuál le engatusa la hija de Eva,
y cuán cara le vendé su *conquista*!
¡Pobre caudal! El diablo se le lleva.

¿Dónde hay repleto cofre que resista
tanto gastar en fonda, y coliseo,
y peluquero, y tiendas, y modista?

Cual si fuera la hacienda de un hebreo,
la tia de alquiler, el falso primo,
todos entran á parte en el saqueo.

Asi á la viña de su fruto opímo,
 lindera del camino, se despoja,
 si al paso cada cual corta un racimo.

¿Y á quién apiada luego su congoja
 si reducida su fortuna á cero
 Climena esquivá del umbral le arroja?

¿Quién no se ha de reir del majadero,
 del bagage mayor que de este modo
 su juventud consume y su dinero?—

¿No es fuerte cosa, desde el sucio lodo
 do yace hundido me dirá fulano,
 que en todo has de culpar al hombre; en todo?

¿A mi me llamas cinico y liciano,
 y bagage mayor; sangrienta injuria!
 y estéril monstruo del linage humano?

¿Y acaso es una Pórcia, una Veturia,
 ó mas bien una torpe Mesalina
 quien vende su beldad á mi lujuria?

Tu lógica es por cierto peregrina.
 Porque estoy arruinado ¿soy culpable?
 ¿Pues qué, no peca mas la que me arruina?

¿Querrás tal vez el título de amable
ganar entre las damas abogando
por la ramera inmunda y despreciable?

Y con la vieja infame que el nefando
rufianismo egercita ¿por ventura
serás también caritativo y blando?

No fuera tal del hombre la locura
si mercenaria la muger no fuera.
Mas bendiciones echaria el cura.

Cierto que mueve á lástima Glicéra
linda y graciosa, sin hallar marido,
consumir su galana primavera;

¿Mas qué mucho si un jóven aturdido
á la adusta Glicéra recatada,
la facil Araminta ha preferido?

¿Quién no coge la poma sazonada
de rama dócil que su mano toca
mejor que de alta copa enmarañada?

¿Qué marinero con audacia loca
cuando le brinda la amigable arena
se va á estrellar en la erizada roca?

*¿Quién si la rubia miel puede sin pena
gustar en libre mesa, quién la busca
á espensas de algun ojo en la colmena? —*

*¡Vate mordaz! ¿Qué vértigo te ofusca?
Contra tu mismo sexo ¿quién te mueve
á escribir una sátira tan brusca?*

*Eso faltaba á la muger aleve
para colmar su orgullo. ¡Ah! Quién la apoya
caiga en sus lazos, sus engaños pruebe.*

*Acuérdate de Elena. ¡Linda joya!
Ella fue de su patria horror y estrago;
ella ardió los alcázares de Troya.*

*Fiate, necio, de amoroso halago;
patrocina y elogia á las mugeres:
temprano ó tarde te darán el pago.*

*Dones lleva á la diosa de Citéres:
leda con una mano los recibe,
y con otra envenena tus placeres.*

*¡Dichoso quien á tiempo se apercibe
contra el sexo falaz, y mas dichoso
quien sin amor y sin mugeres vive! —*

¿Has dicho? — Óyeme ahora, que celoso
 á mi defensa vuelvo y á mi ataque:
 homenaje debido al sexo hermoso.

Quizá ya el triunfo cantarás muy jaque;
 mas basta á evaporar tu vanagloria,
 no digo yo, cualquiera badulaque.

¿Qué vale recordar la añeja historia
 de la hermosa Tindárida funesta?
 Solo pruebas con eso tu memoria.

Citar mugeres mil poco me cuesta
 de castidad y de valor modelo;
 mas no es del caso erudicion molesta.

Ni cubre mi razon tan denso velo
 que á todas las disculpe. A buen seguro.
 Muchas son el oprobio de su suelo.

Mas para alguna que rompiendo el muro
 de la austera opinion al torpe crimen
 guiar se deje por conato impuro,

¡Cuántas el hambre déspota redimen
 con su indefenso honor! ¡Cuántas ¡ay! cuántas
 de artera seducccion víctimas gimen!

Censor injusto que de ver te espantas,
 de Isaura la flaqueza, ¿acaso ignoras
 que el lloro de Damon bañó sus plantas?

Las palabras recuerda engañadoras
 que insidiaron su cándida inocencia,
 las elocuentes cartas seductoras.

Viérasle de su amor en la demencia
 jurar por el divino firmamento
 consagrarla por siempre su existencia.

Viérasle cuán solícito y atento
 sus mas leves caprichos prevenia,
 y así velaba su traidor intento;

Y gimiendo á su lado noche y dia
 cuán rendido ensalzaba su hermosura,
 su ingenio, su donaire y bizarría.

Asi entre gayas flores y verdura
 se oculta el áspid, y en manjar sabroso
 la ponzoña vertió mano perjura.

No de otra forma el piélagos espumoso
 con mansas olas el fatal bajío
 al marinero cubre cauteloso.

¡ Ah! ¿ Qué no inventa el corruptor impío,
 hasta que el triunfo bárbaro asegura,
 que olvida luego con cruel desvío?

Ora baña su rostro de dulzura,
 diestro camaleon; ora abismado
 en el dolor le finge y la amargura.

Viérasle en fin ante el objeto amado
 con mentido furor el hierro agudó
 convertir á su seno depravado.

Débil muger, en el combate rudo
 do á par de la natura el hombre lidia
 ¿ qué Palas te defiende con su escudo?

Nutrida en la ignorancia, en la desidia,
 y tierna mas que el hombre y amorosa,
 ¿ no ha de vencer del hombre la perfidia?

Asi en torpe ramera escandalosa
 la seduccion convierte á quien sin ella
 tierna madre sería y fiel esposa.

Asi, Clori infeliz, tu frente bella
 do celestial pudor resplandecia
 marchita el vicio y la ignominia sella.

Aquella que en inmunda mercancía
 torna el amor, decrépita rufiana,
 aun llora de un amante la falsía.

Nunca la hubieran en su edad lozana
 con pérfidas lisonjas seducido;
 y ahora sería respetable anciana.

¡Ay! Despues que una mísera ha perdido
 la buena fama, su mayor tesoro,
 ¿qué asombro si el pudor lanza al olvido?

Sin apiadarse de su ardiente lloro
 hoy lenguaz la deshonra el embustero
 que ayer la repetía: yo te adoro.—

*De la virtud, respondes, al sendero
 puede tornar. Si el hombre se le niega,
 Dios la dará el perdon, menos severo.—*

¡Saludable moral, mas que á la vega
 el fecundo rocío! aunque en la boca
 de un botarate lúbrico no pega.

Mas tu egemplo al desorden la provoca.
 ¿Y por qué llamas hoy crimen horrible
 lo que llamaste ayer una bicoca?

La que ayer, á tus lágrimas sensible,
de gracia fue raudal y de delicias
¿infame ha de ser hoy y aborrecible?

Hoy no vendiera Fili sus caricias
si no la despreciase el insolente,
que robó á su hermosura las primicias.

Y no es menos ludibrio de la gente
la que al vicio aprendido se abandona
que aquella que le llora y se arrepiente.

¿Qué digo? Despreciada se arrincona
la que siente pesar de su flaqueza,
y á la relapsa la opulencia abona.

Perdió á Doríla su gentil belleza.
Pues otro bien no tiene, ¿será extraño
que con ella conjure la pobreza? —

Ya me replicas tétrico y uraño
que eso de traficar con la hermosura
causa á la sociedad inmenso daño.

Sí; mas viviendo mísera y oscura
¿por qué á la sociedad ser inmollada,
que la arroja de sí como basura?

Ni premio espera la muger honrada, que entre los hombres vive como ilota, ni socorro y piedad la descarriada.—

A tu lengua mordaz el filo embóta, pues, si no seductor, cómplice fuiste; y no la imprimas indeleble nota.

El poder con que el hado te reviste temple tú con la plácida indulgencia; y harto será si tu poder resiste.

Si el saber y el valor fueron tu herencia, de la muger son dotes la ternura, el candor, la piedad y la paciencia.

No ve el rostro á la negra desventura el que de una muger amado vive que de sus males temple la amargura.

La muger en su seno te recibe, y á tu labio infantil el pecho ofrece do el almo néctar sin descanso libre.

No la aurora tan próspera amanece, no á serenar el hórrido nublado tan halagüeño el iris aparece,

Cual su labio amoroso y regalado
sonriendo saluda al caro dueño
cuando á sus lares torna fatigado.

Ella, á olvidar el enconado ceño
de su estrella enemiga, le previene
la limpia mesa y el tranquilo sueño.

El cielo dió á su acento que resuene
grato y consolador, y que á tu ira,
hombre feroz, los ímpetus enfrene.

La muger con el mísero suspira,
y mano tiende al pobre bienhechora
como el hombre impasible la retira.

Su mirar enternece y enamora,
y su sonrisa el alma lisonjea
como las auras al dosel de Flora.

Mientras el hombre bárbaro pelea;
mientras de acero la discordia insana
arma su diestra ó de encendida tea;

Sobria, dulce, benéfica y humana;
paz amorosa la muger ansía,
fuente de dichas que incesante mana.

Y en los altares fervorosa y pia,
 cuando *el hombre* los huye pervertido,
 preces al Alto *por el hombre* envia.

Ni, bien que débil gima y abatido,
 al eco de la patria, de la gloria
 el sexo del amor cierra su oido.

¡Cuántas ganaron inmortal memoria
 en los campos de Marte, y á su frente
 ciñeron el laurel de la victoria!

Ni labio luminoso y elocuente,
 á la muger negó Naturaleza,
 y claro ingenio, y fantasía ardiente.

No es patrimonio suyo la rudeza,
 como pretende el hombre, que el talento
 bien se sabe hermanar con la belleza. —

Mas no ya á la muger como portento
 de gracia y de virtud el hombre estime:
 solo su compasion mover intento.

Dúete, sí, de la muger que gime,
 por nacer menos fuerte, condenada
 á adular al tirano que la oprime.

Aun por el mismo amor atormentada,
 en tutela infeliz desde la cuna
 vivir la mira hasta la tumba helada;

Y en soledad austera la importuna
 existencia arrastrar; y al hombre avaro
 los favores ceder de la fortuna.

Cual rota nave, si luciente faro
 el puerto no la enseña en noche umbrosa,
 la cuitada perece sin tu amparo.

Contempla que madrastra rigorosa
 la envia en cada gozo mil dolores
 Natura, para ti madre amorosa.

Contempla en fin los negros sinsabores
 que por tu causa sin cesar padece;
 y si la has de ultrajar no la enamores. —

Basta, que ya mi sátira te escuece.
 Si en vano corregirte me prometo,
 confíesame á lo menos que merece
 mas amor la muger y mas respeto.



Y en el mismo punto atornillada, se
 en tanta parte de la obra se
 vive la vida hasta la muerte.

Y en los otros puntos de la obra, se
 en tanta parte de la obra se
 vive la vida hasta la muerte.

Y en los otros puntos de la obra, se
 en tanta parte de la obra se
 vive la vida hasta la muerte.

Y en los otros puntos de la obra, se
 en tanta parte de la obra se
 vive la vida hasta la muerte.

Y en los otros puntos de la obra, se
 en tanta parte de la obra se
 vive la vida hasta la muerte.

Y en los otros puntos de la obra, se
 en tanta parte de la obra se
 vive la vida hasta la muerte.

Y en los otros puntos de la obra, se
 en tanta parte de la obra se
 vive la vida hasta la muerte.

Y en los otros puntos de la obra, se
 en tanta parte de la obra se
 vive la vida hasta la muerte.

